

Migraciones internacionales y desarrollo

PAUL SINGER

I. REVOLUCION INDUSTRIAL Y DESARROLLO

1) Algunos autores definen el desarrollo como sinónimo de crecimiento económico, o más específicamente, de crecimiento del ingreso *per capita*. Otros prefieren considerar al desarrollo como un proceso socioeconómico y lo definen como crecimiento económico acompañado de ciertas condiciones de bienestar como, por ejemplo, que no empeore la distribución del ingreso mientras tiene lugar el desarrollo. Mediante esas concepciones se intenta definir el desarrollo en términos de su deseabilidad económica y social, como algo por lo cual vale la pena luchar. Sin embargo, para nosotros el desarrollo no es una especie de premio, sino una categoría histórica por medio de la cual puede lograrse una mejor comprensión del proceso de cambio económico y social de nuestra época.

2) Antes que nada, el desarrollo es *hoy en día* la diferencia

[Traducción de Sergio Ortiz Hernán.]

o suma de diferencias entre los países desarrollados y los no desarrollados. Dichas diferencias tienen carácter esencialmente cualitativo, aunque sus efectos externos son susceptibles de enlistarse y cuantificarse. La diferencia básica entre los países capitalistas industrializados y los que no lo son y tienen una economía semicapitalista y semiprecapitalista es de orden estructural. Dicha diferenciación no es superable mediante el crecimiento económico, visto sólo como un cambio cuantitativo. Quizá un país no desarrollado crezca desde el punto de vista económico y sea incluso menos desarrollado que antes. Esto puede ocurrir, por ejemplo, si el crecimiento se debe a la expansión de las exportaciones de artículos no elaborados (conocidos como mercancías coloniales) y aumentan las importaciones, con lo cual se obstaculiza la producción interna de manufacturas.

3) Los países desarrollados y los no desarrollados son, ambos, resultado de la Revolución Industrial, tal como ocurrió durante el siglo pasado hasta cerca de 1930. Mientras la

industrialización cambiaba la economía y la sociedad de la Gran Bretaña, primero, y luego de otros países de Europa occidental, de Estados Unidos y de Japón, otras naciones se especializaron como productoras de artículos primarios, primero América Latina y Europa meridional y oriental y más tarde en Asia y África. En realidad, la Revolución Industrial no sólo convirtió a la Gran Bretaña, Alemania, Estados Unidos, Japón y otros países en "talleres del mundo", sino que también hizo de Italia, Rusia, Brasil, Argentina y otros, productores especializados de cereales, carne, café y otros productos. La división internacional del trabajo, establecida de esta manera, es el origen real de la presente división del mundo en países desarrollados y no desarrollados o subdesarrollados, de menor desarrollo, o como se les quiera llamar.

4) El desarrollo significa, por tanto, el proceso mediante el cual las economías coloniales, esto es, los países especializados en producir artículos no elaborados, se apartan de la "antigua" división internacional del trabajo. Proceso semejante no era factible antes de 1930, en el caso de todos los países no desarrollados o de la mayoría de ellos, y sólo era posible para algunos que, como Estados Unidos o Japón, podían saltar al otro lado de la valla sólo porque la cantidad de productores de artículos primarios crecía constantemente, gracias a la incorporación de nuevos países a la división internacional del trabajo. Así, mientras que Alemania, Estados Unidos y Japón aumentaban, gracias a su industrialización, la demanda internacional de materias primas y de ciertos productos alimenticios no elaborados, a fines del siglo pasado y comienzos del actual se elevó su oferta en virtud de la apertura de nuevas zonas productoras en el África negra, en Asia y en América Latina.

5) Hacia 1930 ya no era posible ampliar mucho más la "antigua" división internacional del trabajo. Ya no había zonas nuevas con capacidad productiva importante que pudieran abrirse. Al mismo tiempo, la gran depresión de los años 30 abatió el nivel del comercio internacional; la producción y el empleo decrecieron con agudeza en los países industrializados, reduciendo su demanda de productos no elaborados. En algunos países no desarrollados, la demanda de bienes manufacturados se conservó a sus antiguos niveles y comenzó a satisfacerse mediante la sustitución de importaciones. De esta suerte, varios países comenzaron a apartarse de la "antigua" división internacional del trabajo y, consecuentemente, empezaron a establecer una nueva.

6) El comercio internacional se mantuvo a un bajo nivel hasta terminar la segunda guerra mundial e incluso después se recuperó muy lentamente. Durante este período (1930-1945) un buen número de países desarrollaron sus economías mediante la sustitución de importaciones. Después de 1945, muchos más se liberaron de los vínculos coloniales (políticos) y algunos de ellos, como las Filipinas, Formosa y Nigeria, comenzaron también a desarrollarse.¹ Estos países invirtieron la mayor parte de sus recursos en las industrias orientadas hacia el mercado interno, descuidando hasta cierto punto el aumento de la producción de artículos no elaborados. Pese a que las divisas

derivadas de la exportación de tales mercancías constituyeron un acervo importante para financiar las importaciones de maquinaria, componentes, etc., no hay duda de que su comercio con los países industrializados creció mucho menos que el intercambio entre estos últimos. De 1950 a 1965, las exportaciones de los países no desarrollados hacia los desarrollados crecieron a una tasa anual de 5.2%, mientras que las exportaciones de los países desarrollados entre sí aumentaron a una tasa anual de 9.4 por ciento.²

7) El lento crecimiento de la demanda de artículos no elaborados durante el período de posguerra puede atribuirse sobre todo a dos hechos: a) la elasticidad ingreso de la demanda de la mayor parte de los productos alimenticios tiende a ser baja en los niveles más altos de ingreso; dados los altos niveles de ingreso a los que se había llegado en la mayor parte de los países desarrollados en los años 50, su demanda de la mayor parte de los productos alimenticios creció desde entonces a una tasa mucho menor que la de sus ingresos. b) Muchas innovaciones técnicas provocaron la sustitución de materias naturales por sintéticas; la demanda de muchas materias primas coloniales (algodón, lana, caucho, etc.) se elevó a tasas relativamente bajas; la única excepción importante fue el petróleo, cuyo comercio aumentó a grandes saltos. Excluyendo a los principales productores de petróleo, las exportaciones de los países no desarrollados hacia los desarrollados crecieron de 1950 a 1965 a una tasa anual de sólo 4.2 por ciento (véase la nota 2).

8) El crecimiento económico de los países no desarrollados que se mantuvieron en esa condición se detuvo debido a la lenta expansión de las exportaciones. Sin embargo, ése no fue el caso de los países que sí se desarrollaron. Estos fueron capaces de sostener tasas de crecimiento mucho mayores que las de aumento de su comercio exterior, en la medida en que la sustitución de importaciones permitió diversificar la producción. A partir de cierto nivel de industrialización, varios países que no tomaron parte en la revolución industrial original (de antes de 1930), se transformaron en exportadores importantes de bienes manufacturados. Entre 1953-1955 y 1963-1965, el valor de las manufacturas exportadas por los países en desarrollo aumentó 8.6% al año, elevándose a 12.5% de 1964 a 1965, a 13.2% de 1965 a 1966 y a 16.3% de 1966 a 1967, en tanto que las exportaciones de alimentos y materias primas aumentaron a tasas anuales de 2.6% (1953-1955 a 1963-1965), 3.2% (1964 a 1965), 4.2% (1965 a 1966), decreciendo 2.2% de 1966 a 1967. La participación de las exportaciones de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales de alimentos y materias primas disminuyó, de un promedio de 36.3% en 1958-1960, a 32% en 1966, mientras que la participación de las exportaciones de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales de manufacturas aumentó durante el mismo período de 3.8 a 4.4 por ciento.³

9) El fuerte aumento de las exportaciones de manufacturas de los países no desarrollados después de 1960, anuncia el surgimiento de un nuevo grupo de países semiindustrializados en la división internacional del trabajo. En 1966, las exportaciones de manufacturas de tipo A (todos los productos manufactu-

¹ El estudio de la evolución económica, entre 1948 y 1963, de 28 países no desarrollados permite comprobar que 12 de ellos consiguieron desarrollarse durante ese período. Véase Paul Singer, *Dinámica de la población y desarrollo*, México, Siglo XXI Editores, 1971.

² Lary Hal B., *Imports of Manufactures from Les Developed Countries*, Nueva York, NBER, 1968, p. 2.

³ ONU, Conference on Trade and Development, *Commodity Survey 1968*, Nueva York, 1968.

radados excepto los del petróleo y los metales no ferrosos) procedentes de todos los países no desarrollados hacia las llamadas economías desarrolladas de mercado, ascendió a 4 115.1 millones de dólares, de los cuales el 60.1% provino de sólo 8 países: Hong Kong, la India, Argelia, Yugoslavia, México, Brasil, Argentina y Formosa.⁴ En el estudio original de la UNCTAD se comprobó, con datos referentes a 48 países, la hipótesis de que "cierto grado de industrialización puede ser una condición esencial para el rápido aumento de las exportaciones de manufacturas". En realidad, no se encontró correlación alguna entre el grado de industrialización a principios del período 1960-1966 y el aumento de las exportaciones de manufacturas durante este período (véase la nota 4). Empero, si se toman sólo los 8 principales exportadores de manufacturas mencionados antes, se tiene que 6 de ellos tuvieron el mayor grado de industrialización (15% o más de su producto interno bruto provino del sector industrial), en tanto que sólo 2 de ellos —la India y Argelia— pertenecían a la categoría intermedia de industrialización (del 10 al 14 por ciento del producto interno bruto se originaba en dicho sector).

10) Aunque la "nueva" división internacional del trabajo apenas ha surgido a partir de 1960 y está todavía lejos de completarse, es producto de un proceso de desarrollo que comenzó en los años 30. La "causa" principal de este proceso puede atribuirse a la depresión y a la segunda guerra mundial y, de manera más general, al agotamiento de las posibilidades de mayor expansión geográfica de la economía capitalista. La revolución anticolonial que tuvo lugar después de la segunda guerra mundial y el surgimiento de otras economías de planeación central en Europa y Asia acaso estimularon este proceso. Muchas antiguas colonias, una vez que lograron la independencia política, encontraron apoyo para el desarrollo en las economías centralmente planificadas.

II. LA REVOLUCION INDUSTRIAL Y LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES

11) Con la Revolución Industrial comenzó un nuevo tipo de migración masiva, motivada por razones económicas, que antes era desconocido. Con anterioridad a la Revolución Industrial, las migraciones obedecían fundamentalmente a persecuciones religiosas o políticas o respondían a motivos de conquista. Migraciones de ese carácter continuaron después y aún ocurren; empero, apenas a partir del siglo pasado sucede que un gran número de personas abandone voluntariamente el lugar de su nacimiento para establecerse en otra parte, sea otro poblado, una provincia diferente u otro país, a fin de lograr mejores recompensas por su trabajo. Se emplea la palabra "voluntariamente", en la medida en que es aplicable al individuo y a sus motivaciones conscientes. Las migraciones "voluntarias" obedecen a los llamados factores "de impulso", lo que significa que en los lugares de origen de los migrantes hay cambios económicos y sociales que los "impulsan" a alejarse. En este sentido, ninguna migración, o muy pocas de ellas, podrían considerarse enteramente "voluntarias". No obstante, es importante distinguir entre las migraciones que se originan en cambios políticos, como guerras, conquistas o revoluciones, y las migraciones que

obedecen a cambios socioeconómicos, como la abolición de la servidumbre, la transformación de los campesinos en trabajadores asalariados y de la tierra en una mercancía.

12) Antes de que se extendiera el capitalismo industrial, los más de los individuos nacían en una comunidad y no la abandonaban, incluso si ello los hubiera beneficiado, debido a que no habrían sido aceptados fácilmente en otra comunidad. La Revolución Industrial liberó al individuo de su comunidad: a algunos campesinos les dio la tierra en propiedad privada y a otros les otorgó la libertad de vender su fuerza de trabajo en cualquier lugar; liberó a los esclavos y los apartó de las plantaciones; liberó a los artesanos y comerciantes de sus gremios. En todos los lugares en los que se enraizó el capitalismo industrial, el individuo fue arrancado de su antigua comunidad y colocado en el mercado como patrón, empleado o productor independiente. Esto hizo de él un migrante potencial. No sólo porque podría resultarle ventajoso ir a otro mercado, sino también debido a que los mercados, a diferencia de las comunidades precapitalistas, estaban por lo común abiertos a los recién llegados.

13) La Revolución Industrial aumentó con ello la movilidad geográfica de las personas y la hizo necesaria al concentrar en el espacio las nuevas actividades industriales. La revolución industrial separó las actividades manufactureras de la agricultura, trasladándolas a ciertos centros poblados que de esa manera se transformaron en poblaciones industriales. Las economías externas constituyen la razón principal por la cual se establecen nuevas fábricas tan cerca como sea posible de las antiguas, con las cuales se tienen relaciones complementarias. Otra causa de la concentración espacial de la industria, radica en el uso de las instalaciones disponibles: puertos, caminos, energía eléctrica, etc. No obstante, el capital pudo concentrarse en las ciudades sólo gracias a que el trabajo también se reunió en ellas. Antes, los comerciantes se habían visto obligados a acudir a los caseríos rurales para instalar en ellos la actividad de que se tratase, puesto que los trabajadores disponibles estaban todavía atados a la agricultura y, en general, al mundo rural. La Revolución Industrial movilizó tanto al capital como al trabajo y con ello dio origen a las migraciones voluntarias por motivos económicos.

14) Hasta cierto punto, la distinción entre las migraciones internas y las internacionales es de carácter formal. Es posible establecer fronteras nacionales donde antes no existían y también pueden suprimirse. De esa suerte, las migraciones de Irlanda a Inglaterra fueron internas durante el siglo pasado y se transformaron en internacionales después de 1926. Por otro lado, las migraciones que eran internacionales antes de que Alemania e Italia se unificaran, se hicieron internas después de esos acontecimientos políticos. Sin embargo, los gobiernos del país en el que se origina la corriente migratoria y del país que la recibe, suelen vigilar y regular de manera más estricta las migraciones internacionales que lo que es común en el caso de las internas. Sin embargo, esta diferencia, única que es realmente significativa, sólo adquirió importancia después de terminar el período durante el cual se desarrolló la Revolución Industrial original, luego de la primera guerra mundial. Hasta entonces, las migraciones internacionales eran en gran medida libres. El reclutamiento de fuerza de trabajo mediante las migraciones internacionales se hizo un negocio respetable, practicado por los

⁴ Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, *Estudio sobre el comercio de manufacturas de los países en desarrollo 1968*, Nueva York, 1969.

agentes de las compañías navieras y de colonización en muchos países de emigración con el debido permiso de los gobiernos respectivos.

CUADRO 1

Porcentaje de la población total en aglomeraciones de 20 000 habitantes o más, 1920

(Orden decreciente)

1. Gran Bretaña	64	28. República Árabe de Egipto	18
2. Bélgica	49	29. Checoslovaquia	17
3. Australia	49	30. Grecia	17
4. Alemania (República Federal de)	47	31. Finlandia	17
5. Países Bajos	45	32. Sudáfrica	17
6. Estados Unidos	42		
7. Alemania oriental	40		
8. Francia	37		
9. Argentina	37	33. Brasil	13
10. Austria	36	34. Rumania	12
11. Nueva Zelanda	36	35. México	11
12. Canadá	34	36. Venezuela	11
		37. Argelia	11
		38. Unión Soviética	10
		39. Irak	10
		40. Malasia occidental	10
13. Italia	32	41. Israel	10
14. Hungría	32	42. Ceilán	10
15. Dinamarca	32	43. Ecuador	10
16. Uruguay	30	44. Bulgaria	9
17. Chile	28	45. Filipinas	9
18. España	26	46. Irán	8
19. Suiza	25	47. Yugoslavia	7
20. Cuba	25	48. Formosa	7
21. Suecia	23	49. Colombia	7
22. Noruega	23	50. Marruecos	7
23. Japón	23	51. India	6
		52. Perú	6
		53. China	5
24. Siria	20	54. Tailandia	5
25. Portugal	20	55. Birmania	5
26. Turquía	19	56. Corea	4
27. Polonia	18		

Fuente: UN Population Studies No. 44 — *Growth of the World's Urban and Rural Population 1920-2000*, Nueva York, 1969.

75) Durante el siglo pasado y los primeros dos o tres decenios del presente, hubo, por supuesto, gran número de tipos diferentes de corrientes migratorias; de ellas, dos revistieron particular importancia. La primera fue la que podría llamarse migración "hacia la ciudad"; la otra, migración "agrícola". La primera fue en general resultado del proceso de industrialización y ocasionó que se concentrara en ciudades una gran proporción de los habitantes de todos los países en los que se efectuó la Revolución Industrial. En el cuadro 1 se presentan los porcentajes de la población de 56 países que vivían en aglomeraciones de 20 000 o más habitantes (que pueden considerarse propiamente "urbanas") en 1920, esto es, hacia la época en la que terminó la Revolución Industrial. El primer grupo, compuesto por 12 países que tenían más de un tercio de población urbana, es el de aquellos que fueron más adelante en el proceso de la Revolución Industrial, en forma de industrialización o de expansión de la agricultura capitalista. Ese es el caso, por ejemplo, de países como Australia, Nueva Zelanda y

Argentina. En todos ellos ocurrieron intensas migraciones "hacia la ciudad". La mayor parte de dichas migraciones fue interna, pero en los países "vacíos", como los tres mencionados y como Canadá y Estados Unidos, en los que no había población rural suficientemente numerosa que pudiera movilizarse, la migración "hacia la ciudad", provino en su mayor parte del exterior.

76) En la Gran Bretaña, cuna de la Revolución Industrial, la migración "hacia la ciudad" fue fundamentalmente interna, aunque muchos trabajadores provinieron de Irlanda después de la hambruna de 1846-1848; empero, en esa época, Irlanda pertenecía al Reino Unido. Una situación semejante acaso sea verdadera respecto a Francia, Bélgica y los Países Bajos. Los migrantes provinieron de las zonas rurales, en las que eran remplazadas las antiguas comunidades campesinas por agricultores orientados al mercado: los arrendatarios en la Gran Bretaña, los pequeños propietarios en Francia, los grandes terratenientes en Alemania oriental. La competencia de los productos de las instalaciones fabriles eliminó a las actividades manufactureras de las zonas rurales y con ello se mantuvieron en bajos niveles los ingresos rurales, haciéndose redundante una buena proporción de la fuerza de trabajo. Pudo ocurrir, sin embargo, que el flujo procedente de las zonas rurales fuese mayor que la cantidad de trabajo redundante, provocando con ello escasez de fuerza de trabajo para la producción agrícola. Esto sucedió, por ejemplo, en Alemania oriental en donde los migrantes polacos remplazaron a los habitantes que se fueron a las ciudades industriales del Ruhr.⁵

77) Otra fuente importante de la migración "hacia la ciudad" fue el gran aumento del crecimiento natural de la población que tuvo lugar en Europa al mismo tiempo que se desarrollaba la Revolución Industrial. "La población del Reino Unido casi se duplicó entre 1800 y 1850 y casi se triplicó entre 1750 y 1850. La población de Prusia (conforme a las fronteras de 1846) casi se duplicó de 1800 a 1846, como sucedió con la de la Rusia europea, excluyendo Finlandia. Entre 1750 y 1850 casi se duplicó la población de Noruega, Dinamarca, Suecia, Holanda y gran parte de Italia, pero aumentó a una tasa menos extraordinaria durante nuestra época. El número de habitantes de España y de Portugal aumentó en un tercio."⁶ Debido a que en esa época la mayor parte de la población era rural en todos esos países, hubo grandes tensiones en la estructura agraria a fin de acomodar a una población creciente en gran medida. Como ya se dijo, en los países en los que se efectuaba la Revolución Industrial, la estructura agraria estaba cambiando y, de hecho, expulsaba población. Por tanto, el crecimiento demográfico aumentó en esos países la migración "hacia la ciudad" y también la migración "agrícola".

78) En el segundo grupo de países del cuadro 1, un cuarto o un tercio de la población tenía carácter urbano en 1920. En algunos de ellos, como Italia, Suiza, Suecia y Japón, la Revolución Industrial comenzó bastante tarde, mientras que en otros, como Uruguay, Chile y Cuba, no comenzó nunca. Empero, eso no significa que quedasen excluidos de ella en sus características internacionales. De hecho, la mayoría de esos países participó en la Revolución Industrial en calidad de productores de

⁵ H. Wander, "Migration and the German Economy", en B. Thomas (ed.), *Economics of International Migration*, Londres, 1958.

⁶ E. J. Hobsbawm, *The Age of Revolution 1789-1848*, Nueva York, New American Library, 1962.

artículos primarios. Sólo algunos de ellos fueron capaces de unirse a los "talleres" e industrializarse. Los otros continuaron como productores de artículos primarios y sus ciudades se transformaron principalmente en centros comerciales incapaces de absorber todo el excedente de trabajo de las zonas rurales. Así fue como parte de la migración "hacia la ciudad" de esos países cruzó las fronteras y se hizo internacional.

19) Durante los últimos 100 años, Italia ha sido un importante foco de emigración. A partir de que se unificó el país, más de 9 millones de italianos han emigrado. Durante el primer período (1871-1911), los más de los emigrantes provenían del norte, en donde el feudalismo fue abolido antes de la unificación y en donde había surgido una próspera agricultura de carácter comercial. Por supuesto, muchas personas se trasladaron del campo a las ciudades italianas, pero un número apreciable de ellas marchó a los centros urbanos de Francia y de Suiza y, en ultramar, a Nueva York, Sao Paulo y Buenos Aires. Durante el segundo período (1911-1967) la economía de mercado se expandió en el sur de Italia originando poderosos flujos migratorios hacia el norte ya industrializado (en el que el empleo industrial creció de 2.61 millones de personas en 1901 a 4.4 millones en 1911) y hacia otros países. De 1911 a 1967, dejaron Italia 4.92 millones de emigrantes, pero 5.33 millones abandonaron el sur. Esto significa que cualquiera que haya sido la cuantía de la emigración del norte, fue más que compensada por la inmigración proveniente del sur.⁷

20) El tercer grupo de países del cuadro 1 tenía, a finales del período señalado, entre un sexto y un quinto de su población en aglomeraciones urbanas. La mayor parte de ellos forman la orilla de la Europa industrial. Algunos, como Polonia, Egipto y Sudáfrica, fueron importantes productores de artículos primarios. Ninguno comenzó a industrializarse de manera importante antes de 1920. En la medida en que en sus zonas rurales se desarrolló una agricultura orientada al mercado, comenzaron las corrientes migratorias "hacia la ciudad" y eso explica su grado relativamente alto de urbanización, comparado con otros países no industriales como México o la Unión Soviética. Algunas de estas corrientes "hacia la ciudad" se vertieron hacia fuera: "los países de Europa oriental han constituido una fuente tradicional de mano de obra para el Occidente desde principios del siglo XX. Primero hubo migraciones dentro de Europa, fundamentalmente de las regiones sobrepobladas de la Polonia alemana y la Polonia rusa hacia Alemania, en donde los crecientes centros industriales del Ruhr y de Westfalia resultaban especialmente atractivos. En segundo lugar, una corriente todavía más poderosa de migrantes cruzó el Atlántico: cinco millones de polacos, checos, eslovacos, serbios y húngaros entraron en Estados Unidos durante los 25 años que terminaron en 1925".⁸

21) El cuarto y mayor grupo de países del cuadro 1 tenía en 1920 un pequeño porcentaje de su población concentrado en aglomeraciones urbanas. En esa época, casi todos ellos eran productores de artículos primarios. La gran diferencia entre ellos y los países del tercer grupo consistía en que la Revolución Industrial afectó apenas a sus economías, creando en cada uno de esos países un sector orientado al mercado externo,

relativamente pequeño y muy especializado. El café de Brasil y Colombia, el cacao de Venezuela y Ecuador, el caucho de Malasia occidental y el té de Ceilán eran producidos por una pequeña proporción de las poblaciones rurales de esos países y la mayoría de ellas permanecían encerradas en el sector de subsistencia, más o menos autosuficiente. Los flujos migratorios provocados por la Revolución Industrial en esos países fueron en su mayor parte de tipo "agrícola": los trabajadores eran de alguna manera separados de sus comunidades de subsistencia y obligados o inducidos a migrar a las zonas mineras o a las plantaciones. Algunos de dichos movimientos fueron de carácter internacional, por ejemplo "las migraciones de la India hacia Birmania, Malaya y Ceilán, lo mismo que el interesante movimiento hacia Fiji, fueron fundamentalmente movimientos de mercancías humanas, aunque los efectos del control político hicieron que las transacciones entre esas zonas fuesen menos comerciales en apariencia. Por supuesto, ocurrieron otros movimientos poblacionales: los de los comerciantes de Bombay y Calcuta, los prestamistas de la India meridional y los diferentes tipos de profesionales más especializados o las personas pertenecientes a categorías ocupacionales tales como las de oficinistas para los servicios gubernamentales o los ferrocarriles y la policía Sikh. Sin embargo, los movimientos principales en la India han sido en primer lugar los referentes a trabajadores contratados en el marco de programas apoyados por el Gobierno, que se concibieron para asegurar un flujo ajustable de trabajo barato y voluntario, asignado de manera equitativa entre los diferentes propietarios de fincas, los cuales contribuían al costo de la movilización".⁹

22) Las más importantes corrientes migratorias internacionales de tipo "agrícola" fueron las que atravesaron el Atlántico, llevando a miles de campesinos europeos a América del Norte y América del Sur, en donde se hicieron agricultores comerciales o trabajadores agrícolas. La emigración europea se estima, en promedios anuales, como sigue: de 1846 a 1850, 256 000 personas (199 100 provenientes de las Islas Británicas); de 1866 a 1870, 345 900 personas (170 800 provenientes de las Islas Británicas y 83 400 de Alemania); de 1886 a 1890, 737 700 personas (214 800 de las Islas Británicas, 134 200 de Italia y 97 000 de Alemania); de 1906 a 1910, 1 436 700 personas (402 400 de Italia, 265 400 de Austria-Hungría y Checoslovaquia y 211 600 de Rusia, Polonia, etc.); de 1926 a 1930, 555 600 personas (162 300 de las Islas Británicas, 89 400 de Italia y 75 500 de Europa oriental).¹⁰ Las Islas Británicas aportaron la mayor parte de los migrantes de ultramar casi hasta fines del siglo XIX. La causa principal de ello, además del fuerte crecimiento demográfico natural, fue la completa eliminación de las antiguas comunidades campesinas, hecho que tuvo lugar antes y en mucho mayor escala que en cualquier otro país europeo. Las cifras de la emigración que se acaban de mencionar muestran con toda claridad cómo se extendió la transformación de la vida rural a Alemania en los 60, a Italia en los 80 y más hacia el este (Austria, Hungría, Polonia, Rusia) a comienzos del siglo XX.

23) La mayor parte de estos migrantes marchó a Estados Unidos, Argentina y Brasil, países en los que se dedicaron a la

⁹ T. H. Silcock, "Migration Problems of the Far East", en B. Thomas (ed.), *op. cit.*

¹⁰ ONU, *The Determinants and Consequences of Population Trends*, Nueva York, 1953.

⁷ Sylos-Labini, *Problemi dello Sviluppo Economico*, Bari, 1970.

⁸ J. Zubrzycki, "Migration and the Economy of Eastern Europe". B. Thomas (ed.), *op. cit.*

producción agrícola. La carne, los cereales, el café y la lana que produjeron retornaron a Europa a través de los canales del comercio internacional; como esos artículos resultaban más baratos debido a la calidad superior de los recursos naturales de América, contribuyeron a reducir el costo de reproducción de la fuerza de trabajo en Europa. A la mano de obra europea que marchó al nuevo mundo siguió el capital europeo, que se invirtió sobre todo en instalaciones y obras públicas, ferrocarriles, puertos y servicios de gas y electricidad, todo lo cual resultaba esencial para ampliar la división internacional del trabajo entre Europa occidental y América. Sin embargo, la división internacional del trabajo también se extendió a los países que contaban con suficiente mano de obra nativa, como México, Egipto o la India, de manera que no requirían migraciones internacionales. En países como éstos, la mayoría de las migraciones "agrícolas" fueron internas, aunque también de apreciable magnitud. Jorge Balán¹¹ es autor de un importante estudio comparativo entre Brasil, Argentina y México, en el que se demuestra que se logró la misma expansión del sector orientado al mercado externo en Brasil y en Argentina con inmigrantes europeos y en México con migrantes internos, los cuales fueron movilizados para cultivar henequén en Yucatán, tabaco en el Valle Nacional, café en Chiapas y para trabajar en las minas del norte del país.

24) Desde sus principios, la Revolución Industrial fue un fenómeno mundial. Requirió un cambio profundo de la distribución espacial de las actividades y, por tanto, también de la población. La mayor parte de estos cambios tuvieron la forma de un proceso de urbanización y se desarrollaron en el interior de cada país. No obstante, debido a los diferentes niveles de crecimiento demográfico, transformación agraria e industrialización en cada caso, se hicieron necesarias las transferencias de población entre países o, por lo menos, convenientes. Dichas transferencias ayudaron a ciertos países a ajustarse al cumplimiento de sus funciones en la división internacional del trabajo. Ayudaron a los países de emigración a soportar las dificultades de la transformación agraria sin el beneficio de la industrialización y también a los países "vacíos" a desempeñar su papel de productores agrícolas. La migración internacional, junto con el comercio internacional y con los movimientos internacionales de capital, fue parte de un proceso de integración internacional que se desarrolló bajo los auspicios del liberalismo hasta que se le dio fin por la crisis mundial de los años 30.

III. DESARROLLO Y MIGRACIONES INTERNACIONALES

25) Durante el decenio de 1920, Estados Unidos implantó leyes restrictivas de la migración internacional y durante el siguiente decenio la depresión indujo a la mayor parte de los otros países a adoptar medidas similares. Entre 1930 y 1945, casi dejaron de funcionar todos los aspectos de la integración internacional: el comercio, las transferencias de capital y la migración. Debe hacerse hincapié en que fue precisamente esta larga interrupción, sin precedentes, de las relaciones económicas internacionales, la que primero permitió desarrollarse a ciertos países no industrializados. En el período de posguerra se reanudaron con intensidad las relaciones internacionales, pero en varios países se

mantuvo vigente el proceso de desarrollo mediante medidas políticas de protección contra la competencia foránea. En estos países continuó la industrialización y provocó migraciones internas de gran escala, las más de las veces migraciones "hacia la ciudad". De 1950 a 1960, la población concentrada en aglomeraciones de 20 000 habitantes o más, creció en todo el mundo a la tasa anual de 3.6%, en Europa a la de 1.7%, en América del Norte a la de 3.2% y en Asia meridional a 4.3%, en Asia oriental a 4.6%, en África a 5.4% y en América Latina a 5.5%. El porcentaje de la población total concentrado en dichas aglomeraciones aumentó, de 1930 a 1960, de 14 a 61 por ciento en Israel, de 12 a 21 por ciento en Turquía, de 9 a 18 por ciento en Yugoslavia, de 14 a 29 por ciento, en Formosa, de 14 a 29 por ciento en Brasil, de 15 a 35 por ciento en México, etcétera.¹² Estos países tenían en 1960 un grado de urbanización similar al de los países que estaban en el centro de la Revolución Industrial en 1920.

26) Resulta curioso que estos movimientos de masas en el interior de tantos países rara vez hayan cruzado fronteras internacionales. Aparte de las relocalizaciones debidas a causas políticas, apenas hubo migraciones internacionales importantes durante los últimos decenios en América Latina, África o Asia. La pequeña cantidad de paraguayos y bolivianos que migraron a Argentina, o de colombianos que se trasladaron a Venezuela, no puede compararse con los movimientos ocurridos, por ejemplo, entre los centros de la Revolución Industrial de 1850 a 1930. En África ha habido multitud de movimientos migratorios que se han transformado en internacionales como consecuencia de los muchos estados ahí creados durante los últimos 20 años. Sin embargo, los más de estos movimientos están constituidos por corrientes migratorias "agrícolas" que todavía obedecen a la "antigua" división internacional del trabajo y no al desarrollo. Así, por ejemplo, "las migraciones de gran escala en África han sido corolario de un vigoroso desarrollo económico alimentado en gran medida por un denso flujo de capital europeo, particularmente de las potencias metropolitanas hacia sus territorios africanos".¹³ Aunque en la cita anterior se utiliza la palabra "desarrollo", es obvio que se hace referencia a la expansión de las actividades mineras y agrícolas orientadas hacia los mercados de los países industrializados. Lo mismo puede decirse de Asia sudoriental, en donde cesaron las migraciones internacionales inducidas por la "antigua" división del trabajo, sin que fuesen reemplazadas por ninguna otra. Las antiguas potencias coloniales favorecieron la inmigración de mano de obra barata en sus territorios. Después de que dichos países se independizaron, éstos tomaron medidas para detener esos movimientos. En los más de los países que en verdad están desarrollándose, no existe al parecer escasez alguna de trabajo nativo que pudiese justificar la inmigración en gran escala.

27) Un factor importante que sin duda contribuye a explicar la falta de migraciones internacionales cuantiosas provocadas por el desarrollo, es la fuerte aceleración del crecimiento demográfico natural en la mayor parte de los países en desarrollo, a partir de la segunda guerra mundial. Como es de sobra conocido, en la mayoría de estos países la mortalidad se abatió agudamente, en tanto que la natalidad permaneció en su alto nivel anterior. Como resultado de ello, el crecimiento demográ-

¹¹ J. Balan, "Migrações e Desenvolvimento Capitalista no Brasil: Ensaio de Interpretação Histórico-Comparativa", Sao Paulo, *Estudos CEBRAP* 5, 1973.

¹² ONU, *Population Studies* n. 44 - *Growth of the World's Urban and Rural Population 1920-2000*, Nueva York, 1969.

¹³ OIT, *International Migration 1945-1957*, Ginebra, 1959.

fico anual alcanzó tasas cercanas al 2 y 3 por ciento. Dicho ritmo resulta incluso superior al alcanzado durante el siglo pasado en Europa occidental. Empero, la abundante oferta de trabajo no habría sido razón suficiente para restringir la inmigración antes de 1930. Los trabajadores irlandeses marcharon a Inglaterra y los polacos a Alemania, en tanto que los ingleses y alemanes emigraron a América.

28) Al parecer, Hong Kong e Israel constituyen las dos excepciones sobresalientes de la regla relativa a que el desarrollo trae consigo migraciones internas, pero no migraciones internacionales. No obstante, la inmigración a estos dos países en desarrollo obedece en gran medida a motivos políticos. Los inmigrantes que afluyen a Hong Kong no son extranjeros; provienen de la República Popular China y son aceptados en la colonia británica porque se consideran como repatriados. Lo mismo puede decirse de los inmigrantes judíos que llegan a Israel procedentes de los países árabes o de la Unión Soviética. Esta corriente parece constituir un factor que acelera la tasa de desarrollo en Hong Kong y en Israel, la cual es, por ello, notablemente alta. En Hong Kong la gran oferta de trabajo mantiene los salarios en un nivel muy bajo y permite elevadas utilidades. La acumulación de capital se aceleró mediante la inversión de las utilidades del pasado y mediante la entrada de capital foráneo, atraído por las elevadas tasas de ganancia. Israel recibe en gran escala ayuda económica de las comunidades judías del exterior. Sin duda, dada la baja tasa de crecimiento demográfico natural en Israel (muy diferente de la que existe en la mayoría de los otros países en desarrollo), el fuerte ingreso de recursos foráneos provocaría una aguda escasez de mano de obra, de no ser por la inmigración.

29) Hoy en día, las migraciones internacionales más importantes son las de los países mediterráneos (Italia, España, Argelia, Grecia, Turquía, Portugal, Yugoslavia) hacia Francia, Alemania, Suiza y otros países de Europa occidental. Estas migraciones son del mismo tipo de los movimientos de los irlandeses y caribeños de habla inglesa hacia la Gran Bretaña y de los puertorriqueños y mexicanos hacia Estados Unidos. La migración de los países en desarrollo hacia los países desarrollados puede entenderse como una derrama de las migraciones internas provocada por el desarrollo. Por supuesto, esto se refiere a los países de donde sale la población, puesto que los que la reciben ya son desarrollados. Sin embargo, una interpretación semejante parece poco apoyada. El desarrollo significa antes que todo industrialización y por ello mismo aumento de la demanda urbana de trabajo. Si marcha al exterior una proporción creciente de los que abandonan la agricultura, entonces el desarrollo no está ocurriendo con la suficiente intensidad. Al parecer, la emigración no obedece al desarrollo, sino más bien a la falta de él.

30) En la mayor parte de los países de Europa occidental, los trabajadores extranjeros no tienen condiciones atractivas: a menudo se ven obligados a aceptar trabajos no calificados, mal remunerados; por lo común, no pueden traer consigo a sus familias y su estancia está estrictamente limitada mediante contrato; se supone que no deben quedarse en el país anfitrión ni asimilarse; a menudo son discriminados por la población nativa y algunas veces incluso por los sindicatos.¹⁴ Si soportan

todo esto, entonces debe ser en verdad grande la ventaja económica de la emigración y ése parece ser el caso. "La posibilidad de asegurar un trabajo con salario 3 y 4 veces mayor que el de España, fue un fuerte incentivo para la migración de trabajadores cuyos niveles de consumo no se ajustaban de manera permanente a esos salarios altos y quienes buscaban en la emigración una manera de financiar el bienestar de sus familias en sus países de origen."¹⁵ Si ésas son las motivaciones en España y en otros países de emigración, su tasa de desarrollo está por lo menos por debajo del nivel requerido para utilizar adecuadamente su disponibilidad de mano de obra. En otras palabras, si el ritmo del desarrollo se va a acelerar, entonces debe esperarse que disminuya la emigración.

31) Eso quizá ocurra ya en Italia, en donde el rápido desarrollo parece alcanzar al crecimiento de la fuerza de trabajo y a la corriente que abandona la agricultura, sobre todo en el sur. De 1951 a 1961, 160 000 italianos abandonaban el país cada año y de ellos 140 000 procedían del sur; de 1961 a 1967, la emigración anual descendió a 100 000 y la corriente que salía del sur se elevó a 200 000 personas por año.¹⁶ Es obvio que el norte absorbe en la actualidad la mitad de la emigración meridional, en tanto que antes su saldo neto resultaba negativo. En un estudio de la OIT se dice lo siguiente: "puede preverse que, dado un crecimiento económico continuo, la emigración procedente de Italia continuará declinando".¹⁷ Lo mismo debería ser cierto en el caso de otros países, pero en algunos de ellos, como España y Grecia, la represión del movimiento laboral puede mantener los salarios artificialmente bajos, en contraste con los más de los países industrializados de Europa occidental. En tales condiciones, acaso continúe durante más tiempo la emigración, a pesar del desarrollo.

32) El desarrollo no produce migraciones internacionales importantes debido a que es, al menos hasta ahora, básicamente un proceso *nacional* de cambios estructurales. La industrialización provocada por el desarrollo no está condicionada por la integración internacional, como ocurría durante la Revolución Industrial, sino que pugna por cambiar la división internacional del trabajo apoyándose sobre todo en el mercado interno. En condiciones semejantes, los países en desarrollo no pueden crear fuentes foráneas de materias primas ni abrir mercados extranjeros. Si acaso existe todavía tierra disponible en alguna parte, eso ocurre en los países en desarrollo, los cuales tienen la esperanza de poblarla con su propia gente. No obstante, en el caso de los países pequeños, no puede lograrse el desarrollo sin la integración económica. Están en marcha algunos intentos de integrar a los países pequeños en desarrollo; si acaso resultasen exitosos, el desarrollo podrá hacerse internacional, por lo menos en escala regional. Esto abre la posibilidad de transferir, entre los países que se integren, no sólo mercancías sino también capital y trabajo. Por tanto, no debe descartarse la posibilidad de que el desarrollo provoque migraciones internacionales. Sin embargo, no se conoce todavía experiencia alguna a ese respecto.

chen Kapitalismus" y G. Schiller, "Die Auswanderung von Arbeitskräften als Probleme der Wirtschaftlichen Entwicklung", *Argument* 68, Karlsruhe, 1971.

¹⁵ M. Roman, *The Limits of Economic Growth in Spain*, Nueva York, Praeger, 1971.

¹⁶ Sylos-Labini, *op. cit.*

¹⁴ S. Castles y G. Kosak, "The Function of Labour Immigration in Western European Capitalism", Londres, *New Left Review* 73, 1972. R. Becker, G. Dorr y K. H. Tjaden, "Fremdarbeiterbeschäftigung in Deuts-

¹⁷ OIT, *Manpower Aspects of Recent Economic Developments in Europe*, Ginebra, 1969.